

ABEJA ESPAÑOLA.

Núm. 115.

Lunes, 4 de Enero.

5 qtos.



AVISO FRATERNAL.

A vosotros, amados oyentes, se dirige mi voz: á vosotros, que cotidianamente ó de quando en quando asistis en calidad de oidores y mirones á las augustas sesiones de las Córtes, os encamino la palabra; escuchadme: así os veréis libres del mal olor de las inquisitoriales fritadas, tan dulces y amables *quando Dios queria*, para tantas almas caritativas que con ellas vivían y medraban.

Ya sabéis, por lo que os importa, que hoy lunes (si el tiempo lo permite) se va á dar comienzo á la discusion del consabido asunto: pues habeis de saber tambien, por lo muchísimo que puede convenir para edificacion del próximo, que es ne-

cesario que si acudis al Congreso á guisa de espectadores , os transformeis en estatuas , es decir , que no haya salivéos , toses ; y murmullos, ni imaginarlo ; no sea que un descuido sirva de pretexto á los que *pian* por la susodicha *madriguera* , para que haya un mal rato , y no vaya la cosa como debe ir.

¿Lo habeis entendido ? Pues cuenta con ello : mucho juicio , mucho silencio , y lo demas allá se compondrá , pues como dixo el otro : *en boca cerrada , etc.*

Se me olvidaba deciros , ¡ oh amables lectores ! que este aviso lo comunicareis á quien corresponda , para que se cumpla puntualmente , y nada tenga que decir de vosotros la *gente de forma* : ¿ estamos ?

MILAGROS QUE HACE LA VANIDAD.

Era por los años del Señor de mil y tantos , quando los nobles de Arabia

fueron visitados por un célebre personage del oriente , cuyas hazañas extendieran con gloria su nombre por toda el Asia. Las familias nobles árabes se habian quejado varias veces al *Soldan* de Egipto de sus enormes atrasos y extrema pobreza , causada por las persecuciones de un extranjero , que viniendo con multitud de combatientes del otro lado del monte Atlas , les habia destruido y usurpado la mayor parte de sus heredades: por cuyo motivo suplicaban al *Soldan* les disminuyese las contribuciones quanto fuese posible , si queria evitarles su total ruina.

Tal era el supuesto estado de los nobles árabes quando llegó el mencionado personage. Refiere la historia , que nos ha conservado este suceso , que reunidos en consejo las mugeres y hombres , cabezas de aquellas ilustres familias , empezó á tratarse del modo de obsequiar al ilustre huésped de un modo qual correspondia á la dignidad de ellos y de la

persona obsequiada. Hizose larga mención de los extraordinarios servicios que en favor de la Nación hiciera aquel guerrero. Túvose tambien presente que una gran parte de los beneficios habian refluído muy particularmente sobre los intereses de los presentes , y se concluyó con recordar que la gratitud es virtud propia de las almas grandes y generosas , y que así era preciso hacer los mayores esfuerzos.

Concluidos estos razonamientos, en que habian tenido mas parte los jóvenes y mugeres , tomó la palabra un anciano , y se expresó en estos términos: “Convengo en quanto se ha dicho en este ilustre concurso , y en todo tiempo seré el primero á sostener el proyecto de que debe significársele al guerrero lo muy acreedor que es á la consideracion y gratitud de la Nación , y por de contado á la nuestra : ¿pero se ha tenido presente la situacion lastimosa en que mas de una vez nos hemos pintado,

quando el *Soldan* de Egipto (que nos observará en esta ocasion) ha tratado de tributos? ¿Esos gastos extraordinarios, esa ostentacion de lujo y grandeza dice bien con la pobreza que varios de nosotros publica? A los ojos de un personage prudente ¿serán acaso las señales mas infalibles de consideracion y aprecio los rasgos insignificantes de la vanidad? He oido á alguno de vosotros que se destina 12.500 zequíes * para un festin solamente: cantidad despreciable en los tiempos en que la Arabia era feliz, pero exôrbitantísima y escandalosa ahora, que casi todos vosotros os hallais (segun decís) en la miseria. Tal vez si sucediera que mañana el *Soldan* de Egipto os exigiese cantidad igual para ayudar á terminar alguna guerra que nos a-

* Sobre 500,000 rs. de nuestra moneda actual.

menazara destruir , tal vez , repito, os negariais á darla. Festejemos al ilustre huesped ; démosle en buen hora señales de quanto lo apreciamos, pues todo árabe sensato , y yo el primero , se holgará de ello en su corazon ; pero no deis el escandaloso espectáculo de sacrificar (no en verdadero obsequio de nuestro favorecedor , sino á la vanidad) lo que imperiosamente reclama el sustento del soldado. En mejores tiempos podreis hacer ostentacion de vuestra opulencia y grandeza.”

Aquí llegará el anciano , quando fué interrumpido por otro , que ademas de apoyar lo que habia oido, pregunto , ¿y quienes han de contribuir para reunir la cantidad que se pide? ¡Quienes! respondieron todos: nosotros , y así resplandecerán las riquezas y el luxo de los nobles árabes , como en el tiempo del último Califa , y reproduciremos las bodas de *Cumacho* , que allá en tiempos antiguos, dice un historiador cris-

tiano , se vieron en un lugar de Europa." Hasta aquí la historia ; y chúpate el dedo , amada Catalina.

POLITICA SUECA.

Caro lector (si eres lector cotidiano de la Abeja) , no extrañes que llamemos tu atencion sobre una materia en la que parece se ha agotado quanto hay que decir. La política ha sido definida de mil maneras por hombres de la mayor reputacion , por su saber , en Europa , y despues de haber sido considerada en toda su extension y ramificaciones , se habia tenido por abrazada en su totalidad aquella vasta y complicada ciencia. Sin embargo , quedóseles en el tintero á todos aquellos tratar de una de las partes mas esenciales y provechosas de la política , qual es la *Sueca* , cosa muy distinta de la *Macarrónica* baxo todos aspectos. La política *Sueca* enseña el modo de hacer cada

uno su negocio , pero de tal forma que no lo *siente la tierra* , y se adquiere grande honra y provecho. Tambien enseña este sublime ramo de la ciencia de estado á ensordecerse para quanto no acomoda oír , y de esta propiedad , dicen los antiquarios , le vino el nombre de *Política Sueca*.

Item. Se conocen estos políticos por el énfasis con que hablan , y el ayre misterioso que acompaña á sus palabras y acciones.

Cádiz. Imprenta Patriótica. 1813.